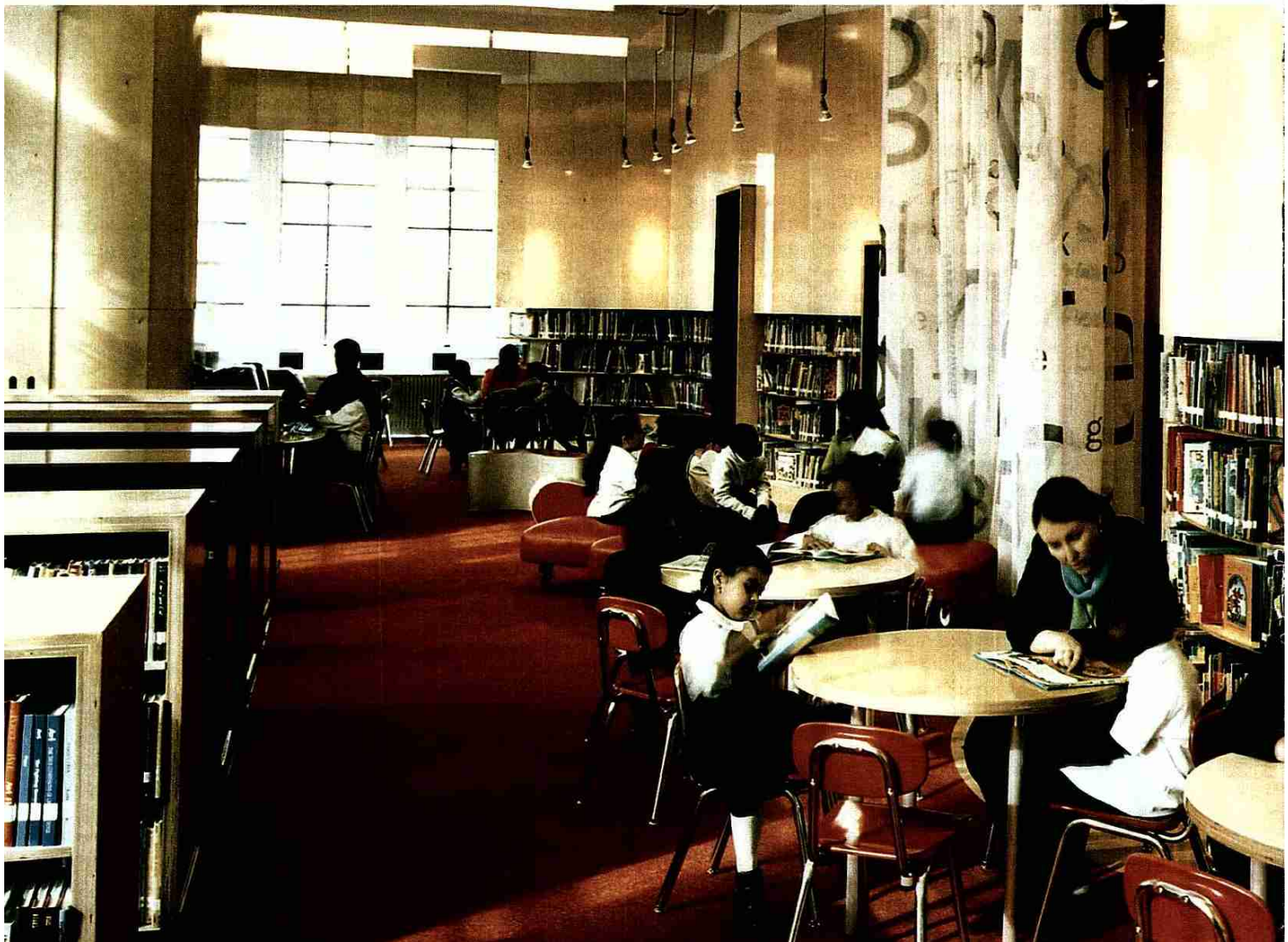




# Un mundo A SU MEDIDA

Escuelas, parques, casas. Niños y adolescentes aprenden, juegan y viven en ellas, pero no intervienen en su diseño. Hasta ahora. Un puñado de arquitectos se ha propuesto hablar su idioma y crear espacios a su altura. Por **Anatxu Zabalbeascoa**.

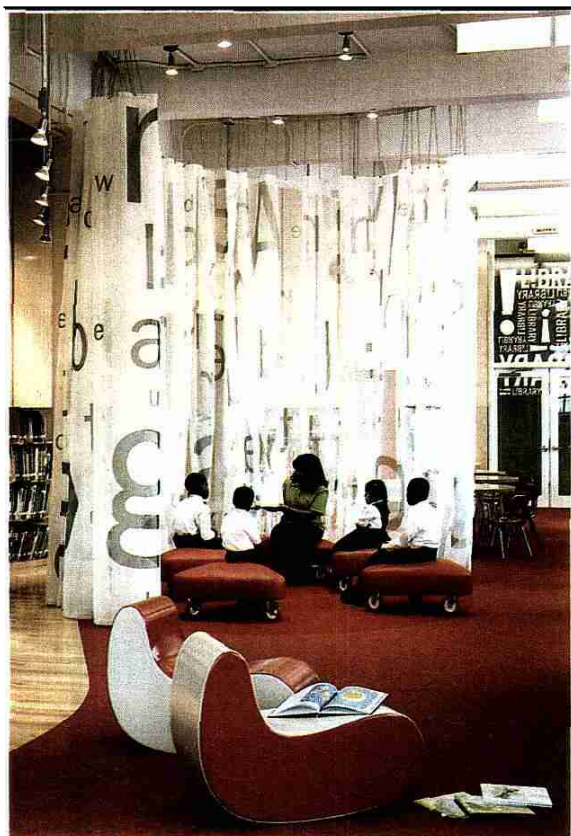
Los menores tienen voz y voto en cuestiones de diseño. Se los estamos empezando a dar. No es tanto una concesión como una inversión de futuro. Y no sólo en sus territorios habituales: la escuela y el dormitorio. El lenguaje infantil y el argot juvenil están modificando ya muchos otros campos de la arquitectura. Dibujan servicios públicos, como bibliotecas u hospitales. Y marcan tendencias en instalaciones privadas, como comercios y hoteles. Tradicionalmente, el diseño de mobiliario para niños y jóvenes era una cuestión de escala: una reducción de los enseres de los mayores. Así, un niño pasaba del nido de algodones de los bebés a la habitación con literas y estanterías de los adolescentes. Durante las últimas décadas, la seguridad ha sido la palabra clave en cuestiones de diseño infantil. Y continúa siéndolo. Pero



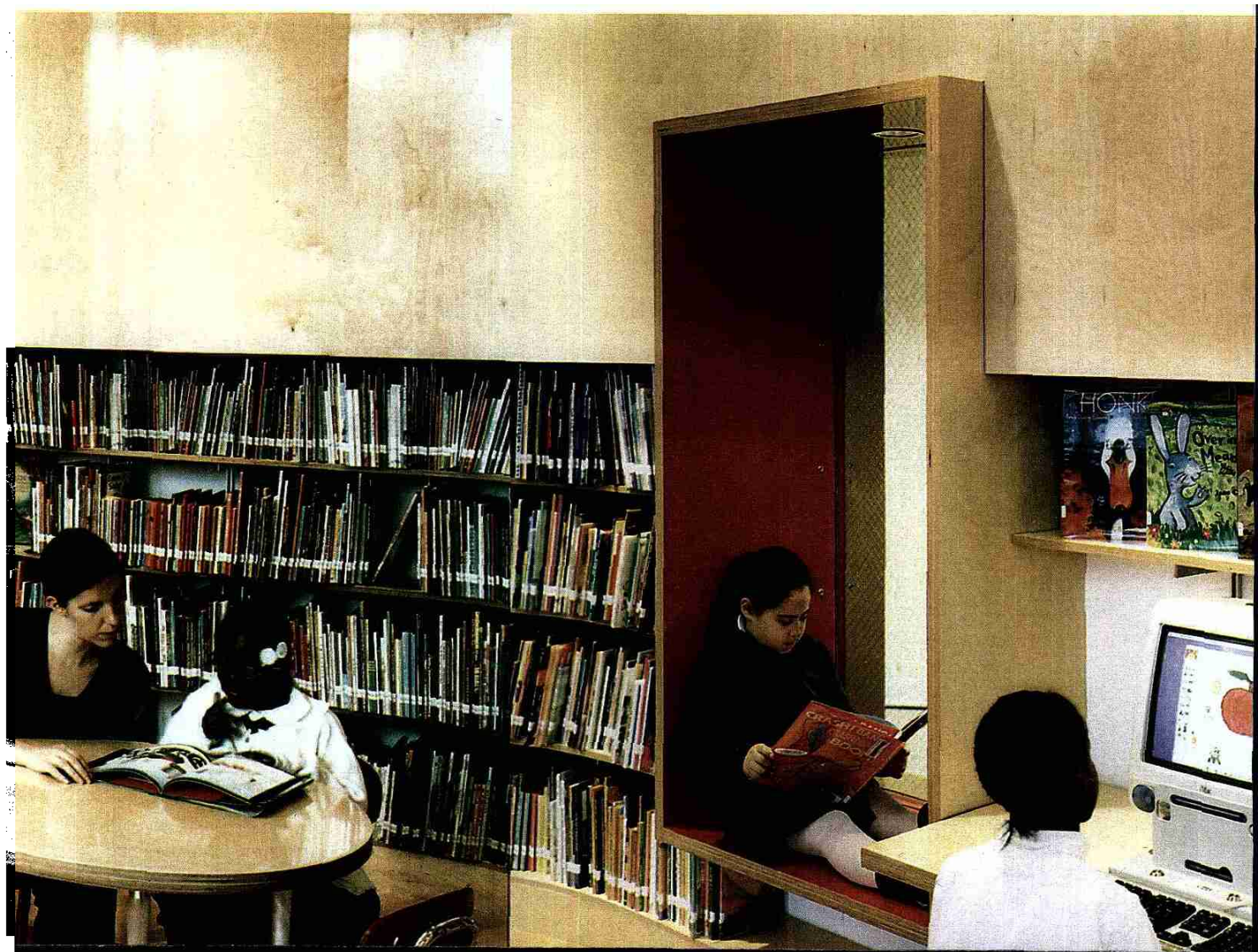
hoy, el público más joven reclama valores como la imaginación, la educación, la intimidad, la comunicación y hasta la inspiración. A los escenarios coloristas y sobreprotegidos se oponen espacios pensados para darles cobijo cuando viajan con sus padres, para fidelizarlos como clientes o para potenciar su imaginación como estudiantes. Hoy hay una arquitectura que les habla de tú a los niños: ofreciendo, más que imponiendo.

**"Nos hemos tomado tan en serio** el tema de la seguridad, que hoy hay demasiados colegios diseñados como almacenes. Eso hace que a los niños se les trate como mercancía". El que habla es Prakash Nair. Este arquitecto, que nació en la India, estudió en Chicago y vive en Nueva York, está considerado una autoridad en el diseño de escuelas. Sus pro- >

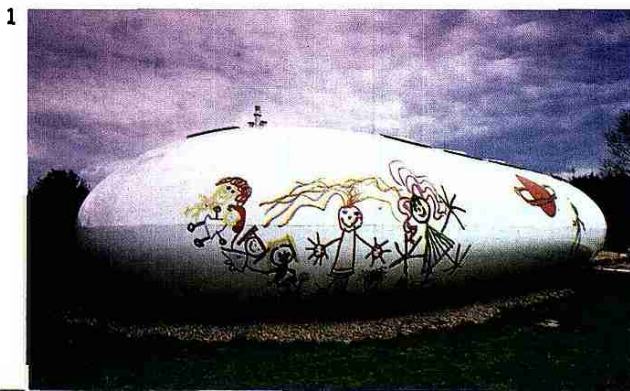
Fotografía de Jeff Goldberg



**EXPERIENCIA PILOTO.** Los arquitectos norteamericanos Marion Weiss y Michael Manfredi diseñaron la biblioteca de una escuela elemental de Queens (Nueva York) como espacio flexible y cambiante. Su diseño, por el que no cobraron honorarios, forma parte del Proyecto Robin Hood, que busca acercar la lectura a los niños a través de la arquitectura.



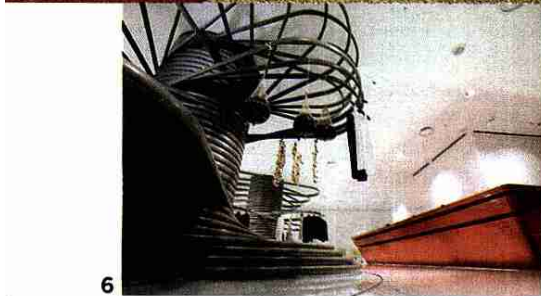
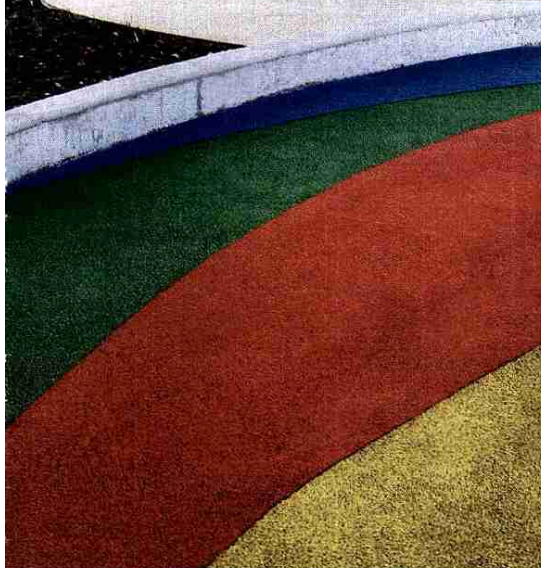
## LOS COLEGIOS HABRÍAN DE SER CAPACES DE ADAPTARSE A LA NATURALEZA CAMBIANTE DE LAS ENSEÑANZAS



➤ puestas hablan de invertir en estímulos tanto como en orden. Apuestan más por el diálogo y la escucha que por la disciplina. Su firma Feilding Nair actúa como consultora de centros educativos en 26 países: de Holanda a Tailandia, de Estados Unidos a Suiza, pasando por España. "La mercancía se protege para que no se rompa. Pero no se alimenta para que tenga voz propia", apunta.

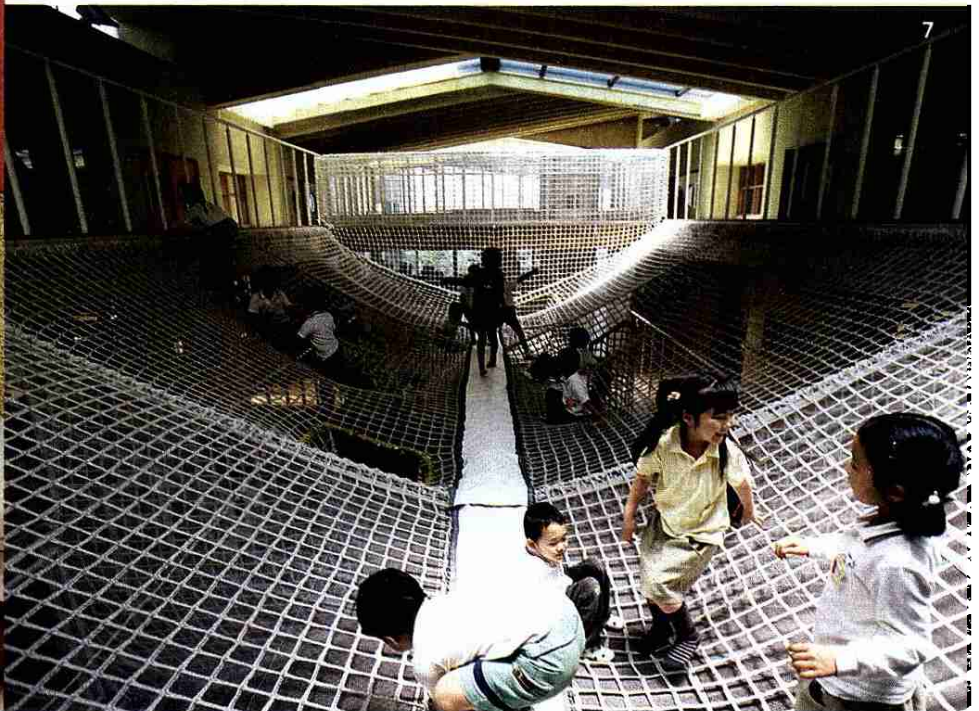
La buena arquitectura puede hacer las dos cosas a la vez: proteger y alentar. Los lugares de encuentro pueden ayudar a comunicar, los de recogimiento empujan a pensar.

Durante años, las bibliotecas se diseñaron pensando más en la solemnidad de la cultura que en la necesidad de la educación. Pero las cosas están cambiando. Con recursos lógicos y sencillos, como estantes a la medida de los chavales, asientos para ellos, zonas de silencio, áreas de comunicación y cojines para tumbarse a leer, la voluntad de acercar los libros a los niños está dando como resultado el diseño de nuevas bibliotecas. Se trata no sólo de ofrecer un servicio: material de lectura. También, y sobre todo, de ganar nuevos lectores. Ésa es la idea del Proyecto Robin



**PENSANDO EN ELLOS.**

1 y 2. World Class Room, de Future Systems. 3. Pasillo del Centro de Educación de Castelldefels, de Carme Pinós. 4. Parque TMB, de Coll-Leclerc. 5. El estudio AIA, de Navarro y Salazar, se inspiró en un juego para esta guardería. 6. Tienda Yamamoto, de Ron Arad, en Tokio. 7. Guardería en Japón, de Mitsuru Senda y Enviroment Desing Institute.



Hood. En Nueva York se propició un concurso en el que 20 arquitectos fueron elegidos para "devolver las bibliotecas a los niños". La idea era reinventarlas para rehacerlas a su medida. "Antes las bibliotecas eran habitaciones con polvo y libros. Los niños merecían algo más". Ahora habla Lonni Tanner, jefa de proyectos especiales de la ciudad en el momento del plan. Su mensaje era claro: "No puedes cambiar todas las clases de un colegio. Pero puedes hacer que una biblioteca haga soñar. Las bibliotecas son clave, sobre todo en los ambientes

más pobres", apunta. La idea era cambiar con la lectura. Pero el camino para hacerlo pasaba por la arquitectura: "Convertir la biblioteca del barrio en el salón de estar de muchos niños es una inversión de futuro", asegura Tanner. Lo saben en Barcelona. Su plan para implantar una biblioteca por barrio ha sido prioritario en el Ayuntamiento. Una de las más recientes, la biblioteca Jaume Fuster, del arquitecto Josep Llinás, ganó el Premio Fad de Arquitectura porque lograba "redefinir urbanísticamente una zona deslavazada de la ciudad", la plaza

de Lesseps. Eso sucedía fuera. Por dentro, la revolución es más pequeña, pero tiene el mismo futuro. Allí, los primeros que encuentran su sitio son los niños. En la planta baja, con luz natural y triple altura, ventanas, suelo mullido donde tumbarse y estanterías bajas, todo está diseñado a su medida.

La medida de los pequeños de tres años, que se tumban a escuchar un cuento, no es la de los de cinco, que se sientan a leer solos, ni la de los adolescentes, que pasan más horas frente a un pantalla que delante de un libro. Los arquitectos norteamericanos Weiss y >

Fotografía de José Hevia | Desingshare



#### IDEAS DE NIÑOS.

En Rotterdam (Holanda), el estudio de arquitectura de MVRDV amplió la vivienda de la familia Didden creando en la azotea un territorio juvenil con bancos y mesas para los niños. Los tradicionales tejados de la ciudad rompen su tonalidad con el azul intenso elegido por los arquitectos para pintar el añadido infantil del edificio.



## SE TRATA DE DEJAR PARTICIPAR A LOS NIÑOS. SI LO HACES, LO CUIDAS, ES EL MENSAJE ADULTO A LOS PEQUEÑOS

> Manfredi han analizado esas diferencias. Como parte del programa Robin Hood, reformaron la biblioteca de una escuela primaria en Queens (Nueva York). Allí hay espacio para los melómanos del rock, para los lectores de aventuras y para los despistados que van a pasar la tarde; su biblioteca carece de ángulos rectos y el recorrido está organizado por el almacenamiento de los libros en estanterías curvas y bajas, es decir, accesibles.

“Cada año se emplean millones de euros en construir colegios, pero ¿cuánto de ese dinero mejora el aprendizaje de los niños?”. Prakash Nair escribió con otro arquitecto, Randall Fielding, el libro *The language of school design (El idioma del diseño de escuelas)*. En él acusan al orden cartesiano de las aulas de “perpetuar la organización de las fábricas de Henry Ford” y defienden la creación de espacios flexibles, adaptables a la naturaleza cambiante de las enseñanzas. Su idea se concreta en: pasillos más amplios para fomentar el diálogo y rincones privados donde un niño pueda aislarse, leer, trabajar o pararse a pensar. Los rincones, que tan poco gustan a padres y a maestros –que deben controlar los movimientos de los alumnos–, los defendía también el arquitecto holandés Aldo van Eyck. Cuando construyó el Orfanato Municipal de Amsterdam, en 1960, ya quiso apostar más por la libertad de los muchachos

que por la jerarquía de los espacios. “Van Eyck se preocupó por hablar el idioma de los niños”. Lo explica la arquitecta Carme Pinós, que ha firmado escuelas como la de Morella, en Castellón, o el instituto La Serra, en Mollerusa (Lérida). En uno de sus últimos trabajos, el Centro de Educación Infantil y Primaria de Castelldefels (Barcelona), ha querido ganar intimidad y silencio para los chicos, aislándolos del ruido del tren, concentrándolos en el jardín interior de la escuela y protegiéndolos del sol. ¿Cómo? Construyendo cubiertas inclinadas y voladizos que crean sombra sin restar luz natural. Pinós quiso hacer un edificio “para los estudiantes que hablara con la ciudad”. Diseñar con imaginación, pero con seriedad.

**Tratar a los niños como adultos** podría ser el lema que el estudio de arquitectura Coll-Leclerc emplea en sus diseños para parques urbanos. No se trata sólo de evitar que un niño asocie sólo parque y columpio, sino de que acercándose a las plantas y a los árboles, aprenda su valor sintiendo su sombra. También en Richmond, un barrio de Londres, una escuela de primaria y otra de secundaria contrataron a los arquitectos Amanda Levete y Jan Kaplicky, del estudio británico Future Systems, para idear unas aulas que no sólo solucionaran las necesidades de los estu-

diantes: “No sólo querían estar cómodos. Buscaban asociar aprendizaje y disfrute”, explican los arquitectos. El resultado fueron clases autónomas que los estudiantes cuidan y hasta decoran. Los niños siempre han decorado sus aulas con sus dibujos, pero aquí consiguen llegar un poco más lejos, “intervienen en la arquitectura, con la responsabilidad que eso conlleva”. Si lo haces, lo cuidas. Ése era el mensaje adulto para los pequeños. Un mensaje que llegó.

Esas ideas han funcionado también en el ámbito doméstico. Los hijos del matrimonio Didden de Rotterdam (Holanda) crecieron. Y sólo había un sitio por donde la casa podía crecer: la azotea. Los arquitectos MVRDV levantaron habitaciones que son, en realidad, pequeñas viviendas con cubiertas a dos aguas brotadas en el terrado de la casa. En la azotea organizaron calles y plazas. Allí los hijos tienen su micromundo. Todo está cubierto de poliuretano y pintado de azul. “Los niños tienen allí su cielo particular”, apuntan los arquitectos. “La idea era hablar un idioma joven, con bajo presupuesto para hacer una propuesta de futuro”. Buscaron un modelo para que el barrio pudiese crecer sin transformarse. ¿El resultado? Una arquitectura con toda la seriedad que precisa la imaginación, una apuesta por un futuro más libre y responsable. ●